

SOBRE LOS POSIBLES ORÍGENES DE LA FIESTA DE “EL AHORCADO” (MANDAYONA, GUADALAJARA)

José Ramón López de los Mozos

No hace mucho tiempo pudimos tener conocimiento de una antigua tradición que se celebraba en Mandayona, desgraciadamente “desaparecida hace ya más de cincuenta años”: la fiesta de “*El Ahorcado*”, de gran interés etnológico¹.

Tenía lugar el día 27 de enero de cada año, con motivo de la festividad de la Virgen de la Paz. La “*Paz*” propiamente dicha, a la que se añadían, según costumbre, los días, también festivos, de la “*Pacecilla*”, “*Repacecilla*” y la que ahora nos interesa de “*El Ahorcado*”².

(*) El autor quiere agradecer a D. Antonio Ortiz García y a D. Manuel Rubio Fuentes la cesión de las tres fotografías correspondientes al “ahorcado” de Mandayona, así como el permiso para su publicación en el presente trabajo.

¹ ORTIZ GARCÍA, Antonio y RUBIO FUENTES, Manuel, *Historia de la villa de Mandayona*, Guadalajara, AACHE Ediciones (col. Tierra de Guadalajara, 32), 2000, pp. 77 y 80 y tres fotografías, “*El “reo” paseado en procesión por las calles del pueblo*”, “*El juicio*” (p. 78) y “*El ahorcamiento y el jolgorio popular*” (p. 79), que constituyen un valiosísimo documento gráfico, etnohistórico y que, incluso en la actualidad y a pesar de su deficiente calidad, pueden darnos una idea lo suficientemente clara como para poder seguir paso a paso el desarrollo la fiesta. (No están fechadas pero parecen corresponder a los años 28 a 30 del siglo pasado).

² En la actualidad la fiesta de la Virgen de la Paz se ha trasladado al 8 de septiembre. Parece ser que hubo un día más de fiesta, el quinto, que recibía el nombre de “*El Ahorcadillo*” (según nos informa D.^a Vicenta García Cabrerizo, de 62 años, en Mandayona, el día 1 de mayo de 2006).

Evidentemente se trata de una fiesta ubicada en una fecha que corresponde a la temporada litúrgica que, por entonces, abarcaba desde el 20 de enero al 14 de febrero, y cuyas festividades principales eran la Purificación de la Virgen (es decir, la Candelaria), el día 2 de febrero, emparentada con las “Fiestas de la Luz” (del 1 de febrero) y con las “Lupercalias” del 15 de febrero.

Aunque más adelante en el tiempo, coincidiendo con san Sebastián y san Fábían (20 de enero): “Se marcaba el último día en que se podían podar los árboles puesto que, alrededor de esa fecha, comenzaba a subir la savia. Al día siguiente, el de Santa Inés, el sacerdote introducía un cordero recién nacido en la iglesia para simbolizar la llegada de la primavera y el día 22 los campesinos sangraban las viñas de sus viñedos para evaluar, mediante el nivel de la savia, cuando se produciría la cosecha de los racimos de uva”³.

De todas formas conviene saber que muchas de las festividades de este tiempo, el 25 de enero, San Pablo, se dedicaban a la realización de aspectos sociales negativos, de modo que:

“Era muy frecuente en aquellas épocas la llegada al pueblo de pobres transeúntes que se dedicaban a la mendicidad y que, habitualmente, usaban como refugio la Cueva del Castillo (llamada coloquialmente, por ese motivo, la “Cueva de los Pobres”). A uno de ellos se le ofrecía un trato regalado: comida y bebida abundantes, durante los días de fiesta, con la condición de prestarse el último de ellos a servir de reo en un juicio y, posteriormente, a ser ahorcado en el olmo de la plaza. Obviamente se trataba de un ahorcamiento simulado, en el que el “reo” era colgado por las axilas, fingiendo que lo era por el cuello, en medio del jolgorio de la multitud. Es lógico que el “reo” buscaba escaparse de su destino por todos los medios, por lo cual tenía que ser sometido a fuertes medidas de vigilancia. El último día, como decimos, era conducido con pompa ante el tribunal en una especie de parihuelas, paseándolo por todo el pueblo y con un pregonero delante quien, de cuando en cuando, a toque de gaita, hacía detener la comitiva para pregonar la acusación al implicado. Llegada la comitiva a la Plaza, se celebraba el juicio, con los jueces caracterizados jocosamente, en una caricatura de la Justicia, quienes dictaban sentencia y condenaban al reo, que era “ejecutado” a continuación en la horca.”⁴

³ MUIR, Edward, *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Madrid, Editorial Complutense, S.A., 2001, p. 66.

⁴ ORTIZ GARCÍA, Antonio y RUBIO FUENTES, Manuel, op. cit., p. 77.

De la lectura de la anterior descripción podemos concluir que el desarrollo de la fiesta constaba de tres partes principales, de las que dejaremos constancia, para tenerlas en consideración a la hora del análisis que más adelante vamos a proponer para tratar de explicar lo que creemos sea el verdadero origen de la misma.

Solamente destacaremos los tres aspectos siguientes:

- a) El recorrido vergonzante del pobre por las calles del pueblo, con el pregonero dando a conocer las acusaciones que pesaban sobre el "reo":



1.- El pobre es paseado por las calles del pueblo.

*"Hombres y mujeres de esta villa, venid a oír la sentencia de la Justicia:
Por mangante y tramposo,
mujeriego y bribón,
que si regulín que si regulán,
a la horca con el holgazán".*

b) La celebración de un juicio jocoso y la consiguiente condena del "reo" y



2.- A la manera de un juicio serio.

c) Su ejecución ficticia, ante el llanto de la viuda y el jolgorio general, colgándolo de la olma que había en la plaza.



3.- Ahorcamiento y regocijo del pueblo asistente.

Luego venía el “*dao*”, o sea, se pasaba la gorra entre los presentes, para ayuda de huérfanos y viuda.

Añaden los autores del texto que comentamos que no se conoce el origen de esta fiesta, aunque “algunos etnólogos tratan de identificarla con las llamadas <<quemadas del Judas>>”, teoría que no comparten -dicen-, por no tratarse de un muñeco que en lugar de ser colgado es quemado y por la fecha de su celebración, tan distinta, que para los “judas” y todo lo relacionado con ellos es el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección, fin de la Semana Santa, como señala Caro Baroja⁵.

Por el contrario proponen como origen de este ahorcamiento, el realmente sufrido por un soldado francés durante la Guerra de la Independencia o el asesinato de otros soldados heridos, también franceses, que esperaban recuperarse en el hospital de la localidad, uno de los cuales debió ser ahorcado como burla contra el ejército invasor y a modo de recuerdo del hecho acaecido⁶.

Sin embargo no podemos estar de acuerdo con las propuestas anteriores y proponemos como posible origen la costumbre que había entre los griegos de la antigüedad de erradicar los males e impurezas de las gentes de una población e incluso de la misma población en general -que se debían a la impureza de una fuerza agresora desconocida- traspasándolos a un “chivo expiatorio”, costumbre que se convirtió en habitual empleándose para propiciar la siembra y las buenas cosechas posteriores, así como para la buena marcha de las ciudades.

⁵ CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval. (Análisis histórico-cultural)*, 1.ª ed. Madrid, Taurus, 1965, pp. 335-359.

⁶ Señalan como uno de los posibles orígenes de esta fiesta el que el general Sebastiani, tras luchar favorablemente contra “El Empecinado”, dejase a sus heridos en el hospital de Mandayona, al cuidado de sus habitantes, y poder seguir su persecución contra los guerrilleros, encontrándose a su regreso con que los vecinos de la villa, en lugar de cuidar de los heridos, habían matado a unos y maltratado a otros, huyendo después para no tener que enfrentarse a las represalias del francés que, como castigo, mandó prender fuego al pueblo. Por el contrario, se cuenta que como venganza, los de Mandayona ahorcaron -de verdad- a un soldado francés que se había rezagado del resto de la tropa (13/septiembre/1809). La otra teoría apunta a que el ahorcamiento pudo producirse durante el maltrato a los heridos franceses, aunque ninguna de estas dos teorías ha podido ser documentada. A pesar de todo, sin muchos ánimos de creencia, son muchas las voces que señalan que, en efecto, en las primeras manifestaciones de la fiesta, se llegó a ahorcar de verdad a quién, que por desgracia, pobreza o demás, servía o pudo servir como ex voto o forma de ofrecimiento popular.

Para ello se elegía un *pharmakoi* o varios, es decir, una o varias personas que eran paseadas por las vías públicas de la población que se quería “purificar”, a las que insultaban los habitantes, finalizando con su expulsión o sacrificio (para que arrastrasen con ellas todas las impurezas).

Por lo general se solían elegir gentes que no pertenecieran a la propia comunidad: proscritos, marginados, reos de muerte o niños, de manera que el pueblo descargase a través de la violencia todas sus tensiones y pudiese volver a la normalidad. La elección de estos verdaderos “chivos expiatorios” solía tener lugar en las fiestas denominadas *Targelia*. “Para su elección bastaba con que fueran pobres, feos y, a ser posibles, deformes.”⁷.

<<Pero en la civilización griega, la costumbre de la expiación victimaria tomó tintes más sombríos que el rito inocente que el amable y piadoso Plutarco presidió: “Siempre que Marsella, una de las más famosas y brillantes colonias griegas, era asolada por una plaga, un hombre de la clase más pobre se ofrecía como víctima expiatoria y durante un año era mantenido a expensas públicas y alimentado con selectos y puros alimentos. Al expirar el año le ponían vestiduras sagradas decoradas con ramas sagradas y le conducían por toda la ciudad mientras se elevaban preces para que todos los males del pueblo recayesen sobre su cabeza. Después era expulsado de la ciudad o muerto a pedradas fuera de las murallas. Corrientemente mantenían los atenienses a expensas públicas unos cuantos seres degradados e inútiles, y cuando alguna calamidad como epidemia o hambre caía sobre la ciudad, sacrificaban a dos de estos proscritos como víctimas expiatorias. Una de estas víctimas era sacrificada para los hombres y la otra para las mujeres”>>⁸.

Del mismo modo indica que: “La ciudad de Abdera, en Tracia, era purificada públicamente una vez al año y uno de sus vecinos, elegido al afecto, era muerto a pedradas como víctima expiatoria o sacrificio vicariante por la vida de todos los demás; seis días antes de la ejecución lo dejaban incomunicado “con objeto de que sólo él llevase los pecados de todo el pueblo”⁹.

⁷ ATIENZA, Juan G., *Fiestas Populares e Insólitas. Costumbres y tradiciones sorprendentes de los pueblos de España*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A., 1997, p. 340 (Pharmakós).

⁸ FRAZER, Sir James George, *La rama dorada. Magia y religión*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de México, 1981, p. 652.

⁹ Ídem. *Ibidem*.

Al principio se les insultaba al mismo tiempo que se le propinaban varazos, llegando a morir apedreados. Posteriormente esta costumbre se fue dulcificando de modo que estas “víctimas” eran paseadas por las calles para que, antes de ser expulsadas, pasaran entre dos filas de ciudadanos que golpeaban sus espaldas con ramas de higuera¹⁰.

En algunos lugares se llegaba a mantener a un pobre y, cuando se presagiaba algún mal, se le vestía con ramas de árboles sagrados -mirto o laurel- y se le paseaba por la ciudad mientras se le gritaba: *¡Afuera con el hambre! ¡Adentro con la riqueza y la salud!*¹¹.

“Los soldados romanos de Durostorum, en Baja Moesia, celebraban la Saturnalia todos los años de la siguiente manera: Treinta días antes del festival elegían por suerte de entre ellos mismos a un hombre joven y guapo, al que vestían con atavíos reales recordando a Saturno. Así ataviado y acompañado por una multitud de soldados, se presentaba a las gentes con plena licencia para entregarse a sus pasiones y gustar de todos los placeres, por viles y repugnantes que fueren. Pero si su reinado era alegría, también era corto y terminaba trágicamente, pues cuando se acercaban los treinta días y era llegado el festival de Saturno, se le degollaba ante el altar del dios que había personificado”¹².

“El rey de la habichuela (Rey del haba, del frijol, etc.) de la noche duodécima (Día Doceno, Epifanía, Reyes Magos y su torta con el haba oculta) y el medioeval obispo de los locos (El obispillo que asiste a misa en el altar mayor, el día de San Nicolás de Bari; el obispo de los estudiantes en las universidades, etc.), el abad de la sinrazón y el señor del desorden son figuras de la misma clase y quizá puedan haber tenido un origen parecido. Que esto último haya sido así o no, de ningún modo empece para que podamos deducir con grandes probabilidades de acierto la conclusión de que si el rey de bosque en Aricia vivió y murió como encarnación de una deidad forestal, de antiguo tuvo en Roma yb paralelo en los hombres que año tras año morían caracterizados de rey Saturno, el dios de las semillas sembradas y de las germinantes”¹³.

¹⁰ ATIENZA, op. cit., p. 340.

¹¹ Idem. Ibidem.

¹² FRAZER, op. cit., p. 659.

¹³ Idem., p. 661.

En fin, “Hemos visto que en Italia, España y Francia, esto es, en los países donde ha sido más profunda y duradera la influencia de Roma, un relevante personaje del carnaval es una efigie burlesca que personifica la estación festiva y que, después de una breve carrera de disipación y gloria, es públicamente fusilada, quemada o de cualquier otro modo destruida con la tristeza fingida o la genuina alegría de populacho. Si la visión que sugerimos del carnaval es acertada, este personaje grotesco no es otro que el sucesor directo del antiguo rey de la Saturnalia que cuando terminaba la orgía, sufría una muerte verdadera en supuesto carácter...”¹⁴.

Parece ser que este es el mismo origen de las *botargas*: soldados o vagabundos que a cambio de comida desempeñaban ese papel festivo, al igual que sucedía con los *pharmakoi* mencionados, es decir, indigentes a los que, a cambio de hacer lo estipulado, se les daba toda la comida que quisieran así como los lujos que deseasen¹⁵.

Vemos, por tanto, el notorio paralelismo existente entre estas fiestas de la antigüedad grecorromana, pues también intervenían estos “chivos expiatorios” en las fiestas *Mamuralia*, que se celebraban en honor al Marte agrario y con las que se trataba de expulsar el Año Viejo romano¹⁶.

Se trataba en realidad de un verdadero viejo al que se expulsaba de la población para ser sustituido, al día siguiente, por un joven que representaba en Año Nuevo.

Al primero lo golpeaban los sacerdotes salios -de Marte- a lo largo de las evoluciones de sus danzas de espadas y broqueles y después lo expulsaban de la población¹⁷.

¹⁴ Idem. *Ibidem*.

¹⁵ ATIENZA, *op. cit.*, p. 244. “Los griegos de Asia Menor, en el s. VI a.C., elegían una persona deforme o repugnante en tiempos de peste, hambre u otras calamidades públicas, para que asumiese los males. Le llevaban a un lugar apropiado, donde le daban higos secos, un pan de cebada y queso. Después le pegaban siete veces en los órganos genitales con cebolla albarrana, ramas de cabrahigo y otros arbustos silvestres, mientras las flautas tocaban una tonadilla especial. Finalmente le quemaban en una pira hecha con ramas del bosque, arrojando sus cenizas al mar. Y costumbre semejante parece ser que celebraban los griegos asiáticos en el festival de la cosecha, o Targelia.”, que tenía lugar en el mes de mayo. (*Vid.* http://byblos.tripod.com.ar/biblioteca/DE_LAS_VICTIMAS_EXPIATORIAS.htm).

¹⁶ ATIENZA, *op. cit.*, pp. 340-341.

¹⁷ Idem. *Ibidem.*, p. 341.

Y, de la misma manera que estas fiestas fueron dulcificándose, también creemos que con el paso del tiempo, en lugar de descargar la tensión agresiva del pueblo sobre una persona de carne y hueso, llegó a descargarse en una efigie de dicha persona, es decir, en un muñeco y así creemos que los juicios de “judas”, al igual que sus quemas y demás manifestaciones de agresividad popular sobre ellos, son más de lo mismo: “chivos expiatorios” del mal que pueda afectar a la colectividad.

Por eso en Peralejos de las Truchas *lo cuelgan de los hierros del trinquete* del juego de pelota y le prenden fuego el Domingo de Resurrección, al tiempo que la procesión pasa por aquel lugar, o como sucede en Sacedorbo, donde *lo cuelgan de lo alto de un mástil* en la Plaza Mayor, al que también queman al inicio de la procesión “del Encuentro”, que tiene lugar por la mañana, mientras que en el mismo lugar donde se quemó y ya por la tarde se celebraba un baile con reparto de vino y subasta de roscas. De gran parecido con los actos de Mandayona eran los que realizaban los mozos de Peñalva de la Sierra que, tras confeccionar un “judas”, lo llevaban hasta la Plaza Mayor para *colgarlo de un olmo*. Y, añade García Sanz: “Durante esta operación, y según el pelele va ascendiendo pendiente de una cuerda que sujetan dos mozos desde una de las ramas del árbol, *es insultado* por los concurrentes, al tiempo que una lluvia de pedradas cae sobre él.”¹⁸

De todas formas, a los “judas”, colgados o ahorcados, que tanto da, habría que añadir muchos otros que, en lugar de “morir” ahorcados, lo hacen de otra forma, pero cuyo significado no deja de ser el mismo, así los de Ablanque, Alcoroches, Cifuentes, Cogolludo, Escariche, Fuentelahiguera de Albatages, Huertahernando, Luzón, Maranchón, Megina, Moranchel, Navalpotro, Palazuelos, Pinilla de Molina, Riba de Saelices, Saelices de la Sal, Santa María del Espino (con disparos al “judas” y a un personaje igual, pero femenino, llamado “judesa”), Valverde de los Arroyos, Sigüenza, Zaorejas, etc.¹⁹

Y también alguna que otra manifestación etnográfica más, sin que tengamos que salir de la provincia de Guadalajara, como por ejemplo “El Sansimón” de El

¹⁸ GARCÍA SANZ, Sinforiano, “La quema del Judas en la provincia de Guadalajara”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid (C.S.I.C.), tomo IV, 1948, pp. 619-625. También en Sinforiano García Sanz. *Su obra. Notas de Etnología y Folklore*, Madrid, Casa de Guadalajara en Madrid, 1996, pp. 51-57. Las cursivas son nuestras.

¹⁹ LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, *Fiestas Tradicionales de Guadalajara*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2001, pp. 98-99. Ídem. *Guadalajara, Fiesta y Tradición*, Guadalajara, Ed. Nueva Alcarria, S.A., 2005, pp. 176-177.

Cubillo de Uceda²⁰ o la ya desaparecida “Sentencia del Ahorcado” de Berninches, donde el “judas” recorría las calles del pueblo montado en un burro, mientras la chiquillería le insultaba al tiempo que lo vareaba y apedreaba, hasta llegar a la plaza, donde era pasto de las llamas²¹.

Además, adviértase que ninguno de los “judas” citados, lleva en su atuendo una bolsa con los dineros que Judas, el apóstol, cobró por su traición, lo que nos indica que esta tradición del “judas” nada tiene que ver con el apóstol traidor, hecho que, por el contrario, queda de manifiesto en muchas localidades de fuera de la provincia de Guadalajara, como Menasalvas (Toledo), donde al muñeco le cuelgan del brazo izquierdo una bolsa llena de vidrios que hacen sonar con una varita durante los paseos que, montado en burro, le dan por las calles del pueblo (22), o como se hacía con otro “judas” de grandes dimensiones, que, vestido con ropajes bíblicos, y al que tras un juicio se le colgaba del cuello un cartel en el que se leía “por traidor”, quemándolo después en la Casa de Caridad de Barcelona, durante la fiesta del “Aleluya” del Domingo de Pascua, y que también recoge García Sanz como celebrado en 1919²³.

Pero, a pesar del cambio de fecha en que hacen su aparición, la figura del “ahorcado” puede encontrarse entre los participantes en los rituales que tienen lugar el día siguiente a la festividad del Corpus Christi, en Camuñas (Toledo).

²⁰ LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, *Fiestas Tradicionales de Guadalajara*, op. cit., p. 99. “El Sansimón” es un pelele a modo de “judas” que recorre las calles de El Cubillo de Uceda el día 28 de octubre, día de San Simón y Judas.

²¹ *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 17 (1991-1.º), pp. 103-106 (“Sentencia...” que era leída por su autor y secretario del Ayuntamiento, don Mariano Justo Alba Yagüe, el Domingo de Pascua). Vid. LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, *Guadalajara, Fiesta y Tradición*, op. cit., pp. 178-181.

²² Nótese el gran parecido que hay entre este “judas” de Menasalvas (Toledo) y el de Berninches, a los que pasean por las calles del pueblo montados en burro hasta su quema, pero también obsérvense las diferencias: mientras que el primero representa al apóstol (llevando la bolsa de los treinta dineros, que hacen sonar constantemente, colgada de un brazo), el segundo es un “judas” que se convierte en blanco de los odios reprimidos de toda la población, por lo que la quema es, por tanto, un rito de purificación colectiva, es decir, de la sociedad que lo quema para así limpiarse ella misma de sus pecados.

²³ GARCÍA SANZ, op. cit., pp. 56-57.

Se celebra, por tanto el viernes y constituye en acto propio de los Pecados, como rito de iniciación de aquellos mozos que quieran pertenecer a esa cofradía, a la que únicamente podrán pertenecer una vez hayan sido “ahorcados”²⁴.

Para ello los Novicios, que generalmente son dos o un número par, se visten con ropas llamativas, viejas y ajadas, para poder distinguirse de los Pecados, al igual que los Ramaleros, que llevan en las piernas unas telas a modo de flecos y en la cara tres cruces de tizne: en las dos mejillas y en la frente, y que fueron los Novicios del año anterior, o sea, los “ahorcados”²⁵.

Veamos en qué consiste este apartado de la fiesta:

Una vez que los Novicios salen de la Pecaduría recorren las calles, como si de una ronda diurna se tratase, recibiendo numerosas invitaciones, en busca del carro y la horca (que se instala en la plaza del Molino).

El carro se lleva a la Pecaduría, a la que regresan nuevamente, y en ella, el Santo Paparro (o Correa) y la Pecadilla suben al mismo, yendo el primero sentado en una silla y el segundo de pie y atento a no caerse. Para esta ocasión, el carro ha sido decorado con ramas y en el se han dispuesto unos montones de paja que se prenden y que los Cubos se encargarán de mojar convenientemente dado que lo que se pretende es ahumar el ambiente.



El Paparro en un ambiente de humo a bordo del carro.

²⁴ GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación (dir. y coord.), *La Fiesta del Corpus Christi en Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones, Consejería de Cultura, 2005, p. 336. La “Horca”.

²⁵ GONZÁLEZ CASARRUBIOS, op. cit., p. 338. Para poder ser “ahorcado” hay que tener más de dieciséis años y, cuando no los hay, se “ahorca” a los del año anterior.

Los encargados de empujar el carro son los Novicios y los Ramaleros que siguen el camino que les van marcando los Picas. Se trata de un camino difícil y tortuoso que los Novicios deberán superar (no conviene olvidar que se trata de un rito iniciático), a lo que se suma el que los dos ocupantes del carro quieran escaparse ante las constantes investidas de los Pecados, huida que Ramaleros y Novicios deben evitar²⁶.

Al fin, la carrera llega hasta la plaza, donde al llegar, los Pecados vuelcan el carro y hacen que arda, mientras que el Santo Paparro y la Peadilla huyen.

Más tarde, entre todos, sientan a los Novicios en una silla preparada por los Ramaleros, que les hacen entrega de una cruz de caña, y, en la propia silla, uno a uno, los conducen hasta las escaleras dispuestas al pie de la horca, donde les dan a beber zurra -entre otras cosas- y les dejan despedirse de sus familiares.



Las sillas de la horca, a la espera



Le llevan en la silla...

²⁶ Ídem. Ibidem., p. 340.



Petición de perdón ante la cruz.

El resto de los Pecados trata de impedir que lleguen a la horca, mientras el encargado de hacerles subir es la Pecadilla y, una vez arriba, se encontrarán con dos veteranos Pecados que desempeñan los papeles de juez y verdugo y les preguntarán, en confesión, si han hecho algo malo y si creen en Dios, a lo que deberán contestar negativamente, y que si se arrepienten, a lo que igualmente se niegan echando las culpas a la Pecadilla, que les indujo al mal.

“A continuación el Novicio es sujetado por la cintura con una cuerda y se le pone alrededor del cuello la soga del ahorcamiento, mientras un Danzante toca el tambor con ritmo tétrico propio del momento. Acto seguido es levantado, quedando así colgado.”

Una vez ahorcados los Novicios termina todo arrojando al Suplente Correa y a los dos Cubos a un bidón lleno de agua, donde los tres mueren ahogados ²⁷.

Le arrojan cubos de agua



²⁷ Ibidem., p. 342.



Y lo ahorcan

Pues bien, parece ser que esta ceremonia de la “Horca” tuvo lugar por la tarde y se recorrían todas las calles del pueblo, no unas cuantas, como sucede en la actualidad, lo que contribuía a que se alargara demasiado, y los Pecados, al llevar la ropa mojada, pasaran frío²⁸.

Pero hay más todavía. Según Ricardo de la Mora y de la Mora²⁹ la fiesta comenzaba con la huida de los Novicios que se escondían donde mejor pudieran hasta que, según los iban encontrando, les colocaban pieles de cordero y embadurnaban su cara con tizne, a lo que seguía “la purga” (se les hacía tragar a la fuerza una papilla compuesta de restos de comida, excrementos humanos y vino), los ataban entre sí del cuello y así recorrían el pueblo pidiendo dinero y tiznando a quienes se lo negasen. Después, con el torso desnudo y untado con miel, para que acudieran las moscas y las avispas (“aunque contaban con la ayuda de los demás Pecados para espantarlas, para lo cual utilizaban ramas de ortigas”, tiraban del carro, que montaba el Correa... Pero parece ser que tal ritual “como lo

²⁸ *Ibidem.*, pp. 342 y 344.

²⁹ MORA y DE LA MORA, Ricardo de la, *Fiesta de Pecados y Danzantes*, Madrid, Reediplas, 1983. Citado por GONZÁLEZ CASARRUBIOS, op. cit., p. 436.

describe este autor, no es recordado por ninguno de los miembros de la cofradía, incluso de los más ancianos.”³⁰.

Su ritual se ha interpretado de diferentes maneras:

Por una parte, la de quienes lo consideran como una representación de la Inquisición ajusticiando a los contrarios a la Iglesia y a la Fe.

Otros, como Pedro Yugo³¹, lo consideran como una especie de Auto Sacramental donde, “con la “Horca” se está representando una iniciación como las existentes en los ritos místicos de la Antigüedad”, de modo que tiznar a los Novicios equivaldría a una pintura ritual; el beber “zurra” y otras bebidas que les ofrecen, vendría a asimilarse con el beber la sangre de los animales sacrificados; los Cubos purificarían el acto y también el fuego, quemando el carro tras haber recorrido el viaje o camino iniciático marcado, un camino plagado de dificultades que se advierte penitencial, a lo largo del que el grupo va atrayendo a todos los pecados del lugar para que, a su vez, también sean purificados, de la misma forma que a través de los golpes que propina el Suplente Correa se estarían castigando los pecados, que después los Cubos purificarían con el agua lustral, para terminar sacrificando a los tres mediante su ahogamiento en el agua³².

De nuevo aparece aquí, tan nítidamente, el mismo esquema interpretativo que hemos propuesto para el “ahorcado” de Mandayona y para tantos otros personajes carnalescos que, mediante su destrucción por el fuego o como quiera que sea esta, contribuyen a la purificación no sólo particular de cada habitante del pueblo, sino general del mismo.

Podríamos concluir con las sabias palabras del antropólogo Manuel Mandianes, acerca del Carnaval: “El Carnaval, símbolo de la vegetación y del esfuerzo por renovar las fuerzas naturales para regenerar la tierra, se agota en verano, se pierde con las heladas del invierno y reaparece en primavera: vuelve cada año como

³⁰ GONZÁLEZ CASARRUBIOS, *op. cit.*, p. 344. El presente año (2006) los actos tuvieron lugar de la siguiente manera: **Viernes, 16 de junio**. De 9:00 a 13:00 horas: El grupo de Pecados recorrerá las calles de nuestro pueblo con la comitiva del “**Santo Papparro**”, celebrando su peculiar “**Día de los Tiznaos**”. 13:00 horas: Tradicional “**Horca de Novicios**”, en la Plaza del Molino La Unión. Excmo. Ayuntamiento de Camuñas (Toledo), *Corpus Chisti. Camuñas. Del 14 al 18 de junio 2006*. Programa de Actos.

³¹ YUGO SANTACRUZ, Pedro, *El Triunfo de la Gracia sobre el pecado*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1985. Citado por GONZÁLEZ CASARRUBIOS, *op. cit.*, p. 445.

³² GONZÁLEZ CASARRUBIOS, *op. cit.*, pp. 344 y 346 y fotografías en pp. 343 (29) y 345 (30, 31 y 32).

siempre vuelven los muertos. Después de juzgarlo de manera irrisoria, unos lo queman, otros lo sacrifican y otros lo echan al río para reenviarlo al más allá. Allí se purificará de la suciedad que, en su viaje por este mundo, se le ha ido adhiriendo, y reorganizará todas las fuerzas vitales que debe enviar purificadas a cambio de abundancia de alimentos que recibió durante todos estos días de Carnaval”³³.

³³ MANDIANES, Manuel, “Meditación sobre el Carnaval”, *El Mundo*, 2-3-2006.

El autor agradece las fotografías 1 a 3 a D. Antonio Ortiz y a Don Manuel Rubio (Mandayona, Guadalajara), así como el resto, 4 a 9, a D. Isabelo Gómez de la Mora (Camuñas, Toledo).